

"Sólo hay un Partido Radical: el nuestro"

Carlos Morales Abarzúa

(Punto Final, N° 139, 19 de septiembre de 1971)

Los parlamentarios que se fueron del PR alegan que lo han hecho por motivos ideológicos. Concretamente señalan que en su última Convención el PR se declaró "marxista-leninista". Agregan que el movimiento que ellos han formado representa la tradición "democrática" del radicalismo. ¿Qué opina Ud. de estos argumentos?

"Rechazo categóricamente el argumento dado por los parlamentarios disidentes, en orden a que el PR en su XXV Convención Nacional se declaró siquiera "marxista" y mucho menos "marxista-leninista". Lamentable, pero sospechoso, es que este argumento lo haya esgrimido también "El Mercurio" apenas terminó la Convención y lo esté difundiendo tan notoriamente toda la prensa de derecha. Debo señalar otra coincidencia que llama la atención: la carta renuncia al partido de Gabriel González Videla se basa en la misma falacia.

El radicalismo —y lo sabe el pueblo de Chile— mantiene inalterables los conceptos de humanismo, democracia y socialismo y lo que es más, nuestra declaración político-ideológica reitera hasta la saciedad su irrestricta adhesión a la UP y al programa de gobierno, que se basa esencialmente en el pluripartidismo y en la imperiosa necesidad histórica de construir la sociedad socialista, dentro de la libertad y la institucionalidad, con respeto para todos los sectores, incluyendo a los de la oposición.

Nuestra adhesión irrestricta al programa pactado en 1969 implica el apoyo a la planificación de la economía en tres áreas, y recalamos en la Convención de julio último que luchamos por la abolición de la propiedad privada de los bienes de producción básicos. El presidente del partido, los parlamentarios, incluyendo a algunos de los que se fueron, hemos venido luchando incansablemente por la fijación de estas tres áreas, que representan para el radicalismo, uno de los aportes más serios hechos al programa de la UP. Correspondió al suscrito y al entonces vicepresidente del partido, Orlando Cantuarias, imponerlos durante largas discusiones que tuvimos los partidos y movimientos populares para concretar la plataforma de lucha que ofreceríamos al pueblo durante la campaña electoral y que el gobierno popular está cumpliendo inflexiblemente.

El acervo doctrinario del PR

Es falso entonces, que hayamos atentado contra los postulados que en más de 100 años de historia han ido conformando el acervo doctrinario de nuestro partido. Lo que pasa es que ahora nuestra definición es tajante y no acepta soslayar los problemas que afectan a Chile y especialmente a la clase trabajadora, usando argucias que permiten tener posiciones ambiguas, utilizando conceptos ideológicos que el imperialismo y la reacción han usufructuado en beneficio propio y en contra de los altos intereses del pueblo.

Nosotros seguimos representando a la clase media chilena. A esa clase media que nada tiene en común con el monopolio, la banca privada y las grandes empresas. La diferencia está en que los radicales cumplimos con la obligación social de darles una perspectiva a las capas medias en el actual proceso revolucionario chileno.

Por las razones expuestas, rechazamos categóricamente que en nombre de la democracia se sigan cometiendo los más deleznable crímenes políticos y sociales y para ello declaramos que la verdadera democracia no es atributo del capitalismo y sostenemos enfáticamente que el sistema capitalista ha envilecido la democracia a través de la historia, envenenando a los pueblos, arrastrándolos a la creencia de que sólo "su democracia" –la que sirve sus voraces intereses– engrandece a la persona y la dignifica. Esta verborrea democrática ha servido en nuestro país para explotar a los trabajadores durante más de un siglo.

Decimos que somos esencialmente humanistas, porque el radicalismo tiene profunda fe en el hombre y lo convierte en el centro del quehacer social, otorgándole una nueva escala de valores.

Es decir, para nosotros el hombre –la pareja humana, el niño, el anciano–, deben ser y son en el actual gobierno, preocupación permanente por sobre cualquier otro orden de materia.

Agregamos, y esto también ha sido motivo de críticas y de calificativos de "marxistas", que somos una organización política al servicio de intereses de clases y concretamente al servicio de nuestra clase, que es la clase de los trabajadores y que ello nos conduce a ser parte integrante del proceso denominado "lucha de clases", lo que importa para nosotros, ser dinámicos y activos combatientes en la emancipación de los trabajadores de la esclavitud a que el capitalismo, ya en proceso acelerado de descomposición, los ha sometido.

¿Qué los asusta si ya en 1900 el radicalismo reconocía la existencia de clases y de la actitud combatiente que en su lucha debiera tener? Valentín Letelier se pone a principios de siglo al lado de los desposeídos y las Convenciones de 1931 y 1941, reconocen la lucha de clases y reiteran de qué lado está el partido, ubicándolo junto a los asalariados como un deber permanente.

Desde entonces, la lucha de clases está latente en todas las Convenciones de nuestra colectividad y siempre hemos reconocido que hay explotados y explotadores.

Pero fue necesario clarificar de manera que no existiera duda alguna sobre estas formulaciones tan propias de la doctrina radical. Y lo hicieron las Convenciones Nacionales de 1967 y 1969 en las que el Partido Radical declara que es socialista, en cuanto afirma que la sociedad no puede organizarse sobre la base de valores arraigados en el interés individual, sino que su organización social debe mirar el interés de la colectividad sobre las conveniencias particulares, de grupos o de sectores. Afirmamos que los medios de producción que condicionan el desarrollo económico nacional deben ser de propiedad colectiva".

La revolución

"Declaramos el fracaso del sistema capitalista y reafirmamos que el perfeccionismo del sistema democrático no puede lograrse sino sobre la base de una sociedad socialista. Declaramos que los países sojuzgados por el imperialismo y sumergidos en el subdesarrollo habrían emprendido la tarea de realizar la revolución como signo característico de la época, comprometiéndose el radicalismo a

orientar su acción para acelerar el proceso revolucionario de manera que los cambios sociales se generen profunda y rápidamente para reemplazar estructuras, que entorpecen e impiden el crecimiento y se elimine la explotación extranjera y nacional.

En esa oportunidad dijimos: ¡No puede existir democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia! Hoy, consecuentes con el devenir histórico-ideológico del partido, reivindicamos la democracia para el socialismo como un atributo esencial de él y dejamos atrás, irrevocablemente, la democracia burguesa, instrumento de dominación del capitalismo.

La Convención de 1969 nos entregó un gran saldo: de viejas lacras y pesados lastres se limpió el radicalismo. Se fueron aquellos que durante años pactaron, convivieron y se identificaron con los intereses de la reacción. Salimos depurados y con un mandato político muy preciso: luchar incansablemente por lograr la unidad de las fuerzas populares y de izquierda porque teníamos la convicción de que nosotros los radicales, no podíamos estar ausentes en el proceso revolucionario chileno, y porque era un hecho político electoral que la izquierda sin los radicales había fracasado lamentablemente en tres ocasiones en su afán de encabezar el movimiento emancipador.

Dura tarea que tuvo pleno éxito y al que no fueron ajenos algunos, por no decir muchos, de los parlamentarios que abandonaron el partido.

La Convención de 1971, reiteró, como le he dicho una y otra vez, los postulados permanentes del radicalismo: socialismo, humanismo y democracia. Lamentablemente, en una actitud irreflexiva e incomprensible, un grupo de parlamentarios tomó la determinación de renunciar al partido".

Participación del MRI en el Gobierno

El movimiento formado por los parlamentarios que se fueron del partido, plantea tener representación en el Gobierno, o sea, participar en iguales términos que el propio PR. ¿Cuál es la opinión del Partido Radical?

"Los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular firmaron en 1969 un Pacto Político Electoral y le dieron un Programa de Acción Común. A ese Pacto, concurrió con todos sus deberes y derechos el Partido Radical; postuló un precandidato presencial y participó en la mesa redonda, que una vez elaborado el programa, eligió al candidato presidencial de la Unidad Popular.

Me tocó participar en todo ese proceso, en compañía de muchos correligionarios que hoy continúan en la directiva máxima del partido o que sirven altos cargos de responsabilidad en el Gobierno. Pero, más que la cosa formal; más que los cientos de horas de inagotable trabajo; más que las múltiples dificultades que hubo que vencer, está aún latente la campaña misma y el aporte leal, franco y honesto que el radicalismo ofreció durante 9 meses, a lo largo de todo Chile al triunfo del abanderado popular. Sin medios económicos; sin prensa; sin radio; silenciado por órganos de difusión de la derecha y de la Democracia Cristiana, el Partido Radical entregó al triunfo del pueblo una importante cuota de voluntades que fue decisiva en el éxito alcanzado. La campaña del terror desatada por la reacción y el imperialismo se empeñaba precisamente en tener su caldo de cultivo en las capas medias de la población para restadas del movimiento popular. El Partido Radical fue minimizado en su accionar político y electoral. Pero allí estaban sus hombres, mujeres y jóvenes, que venciendo todos los escollos, recorrieron Chile -con una lealtad irreprochable- bregando por la elección de nuestro candidato y creando conciencia en los sectores que representamos.

Y... ¿quiénes eran esos hombres? Nosotros; los que seguimos en el partido; los que democráticamente aceptamos el mandato de las bases legítimamente adoptado en una genuina Convención Nacional realizada de acuerdo con nuestros reglamentos y estatutos. Este es el Partido Radical. Este es el único Partido Radical y no otro. Este es el Partido Radical que firmó el Pacto de la Unidad Popular y no otro.

Muchos de los parlamentarios que se alejaron del partido lucharon con nosotros o mejor dicho luchamos juntos en la campaña. Aún más, muchos de ellos participaron personal y activamente en la creación del Programa y nuestras ideas con sus aportes se incorporaron a lo que hoy es la acción dinámica del Gobierno. Pero, no podría decirse lo mismo de todos ellos. Hay algunos que pusieron toda clase de trabas y permanentemente hacían declaraciones y tenían actitudes que creaban serios problemas al movimiento popular. Se restaron, en suma, a los trabajos de la campaña y las propias bases del radicalismo expresaron reiteradamente su repudio por la desidia y la inconsecuencia de su conducta partidaria.

Comprendemos y respetamos el deseo de los partidos y movimientos de la UP en cuanto declaren su anhelo de que el problema interno del radicalismo sea superado. En esa comprensión está implícito nuestro propio interés en lograr la unidad, tarea a la que no nos hemos restado y sobre la cual hemos hecho cuanto hemos estimado necesario y digno.

Sin embargo, no podríamos aceptar bajo ningún concepto que otro movimiento extraño a la Unidad Popular, producto de una escisión parlamentaria, se incorpore con los mismos derechos que los nuestros en la conducción del proceso revolucionario".

Crítica a Bossay

"Por sobre toda consideración debe observarse cuidadosamente la actitud que están asumiendo los parlamentarios disidentes del PR. Tengo a la mano el ejemplar del diario "La Discusión" de Chillón del sábado 4 del presente. A pesar de que no es mi ánimo personificar para no entregar armas al enemigo común, que es la reacción y el imperialismo, no puedo dejar de repudiar los términos empleados por el senador Bossay, que al fijar su posición en esa ciudad dijo:

"Pero el voto que obligó a retirarnos, alcanzó un marxismo intransigente, como quiera que estableció "todos los bienes de producción para el Estado". Vale decir -explicó el senador Bossay- un camión, una máquina de tejer, una carnicería, todo para el Estado y con mayor razón la casa en que se vive, la pequeña parcela, el arado y los bueyes".

Creo que estamos enfrentando una nueva y sostenida campaña del terror. Se desea restar a los sectores medios del proceso revolucionario donde tienen un lugar patrióticamente responsable. Se desea evitar su participación activa en la construcción del socialismo. Se pretende confundir los intereses de la gran empresa, del monopolio y la reacción, con las legítimas seguridades que merecen los pequeños, medianos agricultores, industriales y comerciantes.

Esta posición coincidente con la campaña orquestada por la Derecha para desfigurar la imagen del Gobierno Popular debe preocupar a los partidos de izquierda y nos obliga a obrar en consecuencia".

La Unidad

¿Cree Ud. que existen posibilidades de que los parlamentarios que han formado un movimiento aparte vuelvan al PR?

"Estoy en condiciones de demostrar que los organismos que conforman la base del radicalismo, están intactos. Las renuncias representan un escaso número de militancia nuestra. El alejamiento de los senadores y diputados es sólo eso: su alejamiento.

Sin embargo, los organismos medios y las asambleas del partido, vivamente preocupados por la unidad interna del radicalismo, han hecho innumerables esfuerzos por solucionar este problema. Estimo que lo seguirán haciendo y donde nos inviten, donde se realice la más modesta de las reuniones, en el más apartado de los pueblos, iremos a contar nuestra verdad y a desvirtuar la campaña que nos señala como "marxistas". Nosotros no rehuimos el diálogo y menos el debate, ni recorrimos a hurtadillas las asambleas y los lugares donde habitualmente no funciona nuestro organismo, para eludir un enfrentamiento ideológico.

Es por ello, que tengo la convicción de que este problema por imperativo de los hechos políticos y por la fuerza combatiente del radicalismo y su participación en el proceso revolucionario, tendrá una solución que emanará de los propios acontecimientos políticos y sociales, a los que espero se sumarán, al lado nuestro, los parlamentarios disidentes".